

HIJOS ILUSTRES DE LA PROVINCIA DE JAÉN

EL DOCTOR GEREZ OLMEDO

POR que la provincia de Jaén, dió al mundo en todas ocasiones, varones ilustres, que supieron enaltecerla, hay que pregonarlo muy en alto. Hombres versadísimos en ciencias, en letras o en arte, adquirieron, en épocas pasadas, justo renombre y aquella estela de gloria que a su paso dejaron, van recogiénndola las nuevas generaciones, con más impulso y brío, para demostrar la abnegación y la fe en el trabajo, de los hijos del Santo Reino.

Hoy es justo mostrar, desde las columnas de DON LOPE, a un ilustre comprovinciano, el Doctor D. Miguel Gerez Olmedo, que por la fuerza de su inteligencia y su amor al trabajo, acaba de obtener un señalado triunfo, en el campo de la ciencia farmacéutica.

Miguel Gerez vió la luz primera en Cabra del Santo Cristo el 21 de Junio de 1898, y en la oficina de farmacia de su culto y laborioso padre, pasó la época de su niñez. En el año 1907, encamina sus pasos a Granada para empezar sus estudios del bachillerato y allí cursa los dos primeros años, haciendo los restantes en el Instituto de Jaén, con tan notable aprovechamiento, que obtiene en todas las asignaturas las más honrosas calificaciones y empieza ya a destacarse entre sus compañeros, graduándose de Bachiller en Junio de 1913.

Desde entonces, hasta Junio de 1918, estudia en la Universidad de Granada la carrera de Farmacia, con las más altas calificaciones, siendo la admiración de sus profesores y condiscípulos; mas apenas acabados los estudios de licenciatura, se traslada a Madrid para cursar el doctorado, que tiene que interrumpir, para preparar el programa de oposiciones al Cuerpo Farmacéutico militar, y tras reñida y empeñada batalla, demuestra los extensos conocimientos adquiridos en las aulas granadinas, obtiene el número uno de su promoción y es nombrado Farmacéutico 2.º del Ejército en 26 de Julio de 1919.

Gerez Olmedo, tras el triunfo obtenido, no abandona el estudio; sigue preparando las asignaturas del doctorado, en los ratos que le deja libre su destino en la Farmacia Militar de Madrid, número 5 y lo termina felizmente con honrosas calificaciones. Poco después, estallaron los tristes sucesos de Melilla de 1921 y el pundonoroso farmacéutico, solicitó un puesto de honor en el ejército de Africa; puesto que le fué concedido, destinándosele en Septiembre de aquel año al Hospital móvil de campaña, número 2, expedicionario en la

Comandancia de Ceuta, en donde prestó valiosísimos servicios de campaña de orden técnico profesional, que fueron justamente alabados y en donde demostró cumplidamente cómo pueden hermanarse las más austeras y entusiastas virtudes militares, con el más profundo conocimiento de los intrincados problemas de orden científico.

Regresa a España en Octubre de 1922 y vuelve a su destino de Madrid, siendo, en Febrero de 1924, trasladado al Hospital Militar de Córdoba, en cuya capital nuestro comprovinciano demuestra que su actividad no estaba dormida; aplicado y laborioso como el que más, no abandonó sus estudios, sus prácticas y sus experimentos científicos, pues anunciadas hace pocos meses unas oposiciones para cubrir la plaza de Jefe Farmacéutico del Hospital Provincial de Sevilla (dotada con 10.000 pesetas) a ellas se presentó Gerez Olmedo y en ellas acaba de obtener un ruidoso triunfo, el día 4 de junio de 1926, en que finalizaron las oposiciones, las cuales han sido reñidísimas, por la amplitud del programa, el número y calidad de los contendientes, entre los cuales ha sabido destacarse y triunfar, obteniendo la plaza de referencia.

El éxito rotundo y definitivo del ilustre farmacéutico D. Miguel Gerez Olmedo, le consagra como prestigioso hombre de ciencia, al que se augura un brillantísimo porvenir, por su talento y laboriosidad, siendo un prestigio más, que la provincia de Jaén puede añadir, a la lista, ya extensa, de sus preclaros hijos.

Madrid.

Dr. Roldán y Guerrero

UN DOCUMENTO CURIOSO

CORRIDAS DE TOROS GRATUITAS, EN JAÉN

COMO prueba de la atención que los antiguos Ayuntamientos ponían en que el pueblo se divertiera en los días de los Reyes y para que pueda apreciarse lo poco que costaba ver una buena corrida de toros y lo mucho que ahora cuesta, reproducimos el siguiente documento, del año 1847.

«*Alcaldía Constitucional de Jaén.*— Espero de la bondad de V. se sirva manifestarnos si el Ayuntamiento de esta Capital puede contar con la plaza de toros, con la remuneración y condiciones que se acuerden por la Sociedad, en unión de la Comisión del mismo, compuesta de los S.S. Don Toribio de Miguel Calle y Don Domingo Monereo, la tarde del Domingo 10 del corriente, para verificar en ella una Corrida de Novillos, gratuitos, en celebración del cumpleaños de S. M. la Reina N.^a Sra. D.^a Isabel 2.^a—Dios gde. á V. muchos años.— Jaén 7 de Octubre de 1847.—*El Marqués de Blanco Hermoso.*—Sr. Presidente de la Sociedad de la Plaza de toros de esta Capital.»